



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

El alzamiento y el clero

Una mala obstinación

DESPUES de la conmemoración, en el pasado mes de julio, del glorioso alzamiento, viene ahora la celebración del vigésimo quinto aniversario de la exaltación de Franco a la jefatura del Estado español...

De la España franquista

Contra tiempo para industriales españoles Portugal ha anulado un pedido urgente de 300 ejemplares de la revista 'El Socialista'...

En Gran Bretaña La Alianza Sindical C. N. T. - U. G. T.

De acuerdo con la Declaración de Principios establecida por las Organizaciones que componen la Alianza Sindical, el día 14 de septiembre de 1961 se ha constituido la Comisión Coordinadora UGT-CNT de Inglaterra...

El Plan Khrushchev-Kennedy

¿Camino de la Paz?

UEGO de haberlos escrito, he sentido tentación de borrar los interrogantes que encierran el principal de los títulos con que encabezó estos renglones...

Por Indalecio Prieto

ronse a tantos casi infantiles—hube de comentarla diciendo: «Ningún estadista de su talla y autoridad ha dicho nada tan categórico y rotundo sobre el modo de poner fin definitivamente a las guerras como Khrushchev el 18 de septiembre en Nueva York...

Perseguir para sobrevivir

El régimen franquista no puede vivir sin perseguir y castigar a la oposición democrática y a todas las oposiciones. Es cierto que distingue y que no trata a la oposición monárquica con igual rigor que a las otras...

En "el mejor de los mundos"

Solis Ruiz, ministro-secretario, brindó a los Sindicatos extranjeros el ejemplo de España, a fin de que conocieran «cómo es un mundo mejor».

Comentarios obligados

Bajo este título, el «Boletín de la Unión General de Trabajadores de España en el exilio, publica en su número de este mes de octubre el siguiente interesante editorial...

Comentario Alto sindicalismo

LA Organización Sindical Española, esto es, el conjunto de los trabajadores españoles, unidos en la totalitaria unanimidad que les corresponde en el Imperio del Caudillo, ha estado representada por el ministro secretario general del Movimiento, don José Solís, en el V Congreso Eucarístico Nacional, celebrado solemnemente en Zaragoza...

Octubre de 1934

Hace veintiséis años, la clase trabajadora española, y de manera muy señalada los heroicos trabajadores de Asturias, danzados por enterada de la fuerte y odiosa conspiración tramada ya contra la República, se levantó en aquella huelga inextinguible, cuya feroz represión por el Gobierno reaccionario y por el Ejército conjurado derramó tanta sangre...

Méjico y nosotros

Lección de Derecho Internacional

LECCIÓN de Derecho Internacional que algún día se incorporará a los manuales de Derecho Internacional Público y Diplomático que se estudian en todas las Universidades, será el caso inédito en las relaciones entre países, del reconocimiento y mantenimiento de relaciones diplomáticas, entre el Gobierno de Méjico y el Gobierno de la República Española en el exilio.

El 14 de abril de 1961, don Adolfo López Mateos, ha enviado al Presidente en el exilio de la República Española, don Diego Martínez Barrio, su testimonio de recuento y saludo en fecha tan memorable para España. Recientemente, en el pasado mes de julio, el ministro de Asuntos Exteriores de Méjico, don Manuel Tello, con altos funcionarios de su Departamento, fue al aeropuerto de esta ciudad para recibir y dar la bienvenida oficial a un ministro del Gobierno de la República Española en el exilio.

Y esto ocurre en 1961. A los veinticinco años de la sublevación contra la República Española, cuando el ejército nacional de Franco, formado por italianos, alemanes, marroquíes y portugueses, instauró en España por la fuerza, una dictadura militar de estilo fascista. La historia es conocida.

En Méjico existe un palacete rodeado de jardín. En la verja de hierro hay una placa con el escudo de la República, que dice: «Embajada de España». Y en el balcón central de este edificio ondea una bandera, la bandera tricolor de la España republicana. Este edificio está en el centro de la ciudad de Méjico y goza de inmunidad territorial. Es propiedad de España, y la Embajada siempre estuvo allí instalada.

El atributo esencial de la soberanía de los Estados, está en el poder acreditar representaciones diplomáticas ante Gobiernos extranjeros. Ese poder lo ostenta el Gobierno de la República Española en el exilio en sus relaciones con el Gobierno de Méjico. Y ello ocurre así a los veinticinco años de la sublevación militar franquista, para gloria y orgullo de los españoles republicanos que se han hecho merecedores de este respeto, y para gloria y orgullo de Méjico que ha sabido entenderlo así.

Y por que Méjico no quiso la falsa España de Franco, no ondea allí la bandera de los dos colores. Y si la bandera tricolor de la España republicana. La España de Felipe Sánchez Román, de Fernando de los Ríos, de Julián Besteiro. La España de los poetas Antonio Machado y Federico García Lorca, de Miguel Hernández y Rafael Alberti, de Juan Ramón Jiménez, de Guillén, Salinas, Casona... La España de hombres íntegros y honrados como Manuel Azaña, Diego Martínez Barrio, Francisco Largo Caballero... La España de los investigadores y los sabios de Arturo Duperier, de Claudio Sánchez Albornoz, de Severo Ochoa, de Bosch Gimpera, de América Castro, de Gabriel Alomar, de Martínez Pedrosa, de Augusto Barcia, de Luis Araquistáin, de Rafael Altamira, de Gustavo Pittaluga...

La representación diplomática goza naturalmente de los derechos y privilegios inherentes al Cuerpo Diplomático acreditado. Y en las relaciones oficiales del Gobierno de Méjico, no sólo se sienta el representante diplomático de la España republicana al lado del Embajador de Francia o de Estados Unidos, sino que en ocasiones tiene precedencias y prioridad sobre ellos.

Algun día se incorporará a los manuales de Derecho Internacional Público y Diplomático que se estudian en todas las Universidades, esta lección inédita y de gran valor jurídico y moral. Se leerá: «El Gobierno de Méjico, con sus sucesivos presidentes, don Lázaro Cárdenas, don Manuel Ávila Camacho, don Miguel Alemán, don Adolfo Ruiz Cortines y don Adolfo López Mateos, en todo momento reconoció y mantuvo relaciones diplomáticas normales con el Gobierno de la República Española en el destierro, cuyo presidente don Diego Martínez Barrio, tuvo como jefes de Gobierno, sucesivamente, a los señores don José Girón Rodolfo Llopis, don Alvaro de Albornoz, don Félix Gordón Ordás y general don Emilio Herrera».

Algun día España absorberá el noble espíritu del exilio español, del largo y doloroso exilio español. España acreedora la noble bandera de la legalidad republicana, que unos hombres fuera de su patria han mantenido honrosamente; y entonces, la bandera tricolor, la bandera de la libertad y de la democracia, la bandera que ondea en la Embajada de España en Méjico, la bandera de la República.

Donativos para EL SOCIALISTA

Julio de 1961

Table with columns: Secciones, N.º, and names of contributors like Londres, UGT, Sidi-bel-Abbès, etc.

Amigos de EL SOCIALISTA

Table with columns: Names of donors and amounts, including J. M. Delgado, A. Fernández Huertas, Gregorio González, etc.

La C.I.O.S.L. y el problema de las mujeres trabajadoras

Dirigiéndose al Comité económico y Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, actualmente reunido en Ginebra, el líder sindical belga Albert Hever, que habla en nombre de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (C.I.O.S.L.), ha pasado revista a los problemas a los cuales tiene que hacer frente las mujeres trabajadoras, así como a la campaña conducida por el movimiento sindical libre a fin de obtener para las mujeres un salario igual por un trabajo igual.

Ha recordado que el movimiento sindical libre luchaba contra diferentes formas de discriminación en este dominio, de modo principal sobre las que se ejercen contra las mujeres casadas.

Hever subrayó la posición de la C.I.O.S.L. en cuanto al acrecentamiento de las posibilidades de empleo para las mujeres, «hemos siempre preconizado—dijo—, en un cuadro más general, una política de pleno empleo que asegurase a todos los trabajadores un nivel de vida decente por un trabajo justamente remunerado. En lo que concierne a las mujeres, quisiéramos subrayar muy particularmente la importancia de la preparación para el empleo, es decir, de la educación de la formación y de la orientación profesional». Añadió que el Comité Ejecutivo de la C.I.O.S.L. ha adoptado una re-

Spain ¿paraiso del inversionista?

Inversiones extranjeras en España

La agencia «Cifra»—que difundió las noticias oficiales— publicó el 13 de septiembre la situación cuantitativa de las inversiones extranjeras en España, totalizándolas a partir del 27 de julio de 1959, fecha del decreto-ley sobre inversiones de capital extranjero en empresas españolas.

En el cómputo no se contabilizan: a) Las inversiones en explotaciones petrolíferas; b) Las sumas invertidas en la compra de acciones y obligaciones españolas; c) Las inversiones en empresas que antes del citado decreto-ley gozaban de autorización para admitir participación de capital extranjero; d) Las aportaciones que no solicitaron la calificación de preferente interés económico y social, ni una participación extranjera superior al 50 por 100 del capital nominal de la empresa afectada, que, según «Cifra», son totalmente libres y ya alcanzan la suma de 22.550.763 dólares.

El cálculo, pues, se refiere a: a) Inversiones con participación de capital extranjero en cantidad superior al 50 por 100. En esta sección, hasta la fecha, el Gobierno resolvió 37 expedientes. Sólo a 33, por un valor de 19 millones de dólares, les concedió la autorización solicitada; b) Inversiones que solicitaron agocerse a la calificación de preferente interés económico y social, cuya cifra de expedientes se eleva a 78. Unicamente 59 obtuvieron del Gobierno la autorización solicitada. El capital afectado suma 41 millones de dólares.

El sector agropecuario, de los 84,35 por 100 de esas inversiones, es decir, unos 50 millones de dólares, fueron o serán invertidos en las siguientes ramas industriales:

Table showing investment distribution by industry: Química (19.1), Petroquímica (19.12), Cemento (13.23), Metalurgia (11.71), Electricidad (9.37), Servicios (6.91), Refinería de petróleo (4.91).

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De José Castiella Allué, que fué cabo de Carabineros de Gacillería en España, ejerciendo en la frontera de la provincia de Lérida con Francia (vialle de Arán) al servicio de Aduanas durante nuestra guerra. 73 años de edad. Se creó evacuado de Barcelona a Francia. Encuétrase con sus hijos José y Manolo. Noticias a F. Villar Calvo, 50, rue Jean de Pins, Toulouse.

Pensamientos de León Blum acerca de las relaciones con los comunistas

INSINUANTE Y TENTAQUALAR

«El partido comunista es, al mismo tiempo, tan dominante e insinuante, tan rígido en su disciplina y tan flexible en su forma de propaganda, tan homogéneo y tan múltiple en sus ramificaciones de todo orden, que uno se siente, a la vez, fascinado y disgustado por su atracción tentacular.»

DEFINIRSE LEALMENTE

«Antes de unirse hay que definirse. Y qué mejor forma para definirse que por la nitidez de los programas públicos y por la lealtad de la propaganda pública.»

EL PATRIOTISMO POR UNA PATRIA AJENA

«Muchos de nuestros compañeros se acuerdan todavía, sin duda, de las famosas tesis que Bukarin publicó sobre la posición de las organizaciones proletarias en las crisis internacionales. Estas organizaciones, según Bukarin, y en primer lugar los partidos comunistas de los diversos países, debían conducirse de acuerdo con un principio muy simple: no deberían tener otra regla de conducta que aquella que me-

tor concuerde con la Unión Soviética. La posición que debían defender en la crisis, era en el caso de un conflicto, era la de la Unión Soviética. Allí donde estaba la Unión Soviética, allí tenía que estar el proletariado mundial, allí tenían que estar todos los partidos nacionales. «Estos argumentos serían válidos todavía hoy si se tratase de una agresión ideológica, de una cruzada anticomunista como en la que Hitler se esforzó en complicar a todo el continente europeo. En ese caso, si el proletariado universal debería considerar a Rusia como su propio bien y defensora. Pero cuando nos encontramos en presencia del Estado soviético, operando como una gran potencia que defiende intereses nacionales de la misma manera, en las mismas posiciones que los otros gobiernos, ¿por qué hemos de sentirnos ligados a él por un deber de solidaridad proletaria? En este caso no se comporta como representante del proletariado internacional, sino como representante de una de las más grandes potencias nacionales del mundo, y el proletariado internacional debe conservar su libertad de juicio y de conducta.»

(Del folleto «El problema de la unidad».)

China, ausente

«Cuando hablaba Mr. Kennedy, podía considerar dispuestos sus temores acerca de las comunicaciones con Berlín Occidental, al retirarse las tropas rusas y quedar los servicios que éstas tienen encomendados, en manos de las tropas de Pankov. En conversaciones sostenidas por Khrushchev con los periodistas norteamericanos Pearson y Sulzberger; con Paul-Henri Spaak, ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, y con Paul Reynaud, ex jefe del Gobierno francés, dió seguridad al respecto. Si se concediera el estatuto de ciudad libre a Berlín—que, dicho entre paréntesis, es la solución más razonable—, tales seguridades serían completas.»

«Pesó a sus declaraciones públicas en contra—pura retórica oficial—, Inglaterra estaba ya en la posición que ahora han revelado los Estados Unidos, a los cuales se anticipó. Entre los jefes de Gobierno occidentales sólo se mostraban intransigentes Adenauer y De Gaulle, aquél por razones fácilmente explicable y éste por entender que cualquier acontecimiento con puntos de vista soviético constituye una prueba de debilidad que será prólogo de otras concesiones.»

En conferencia de prensa, el día 5 de septiembre, Charles De Gaulle había manifestado refiriéndose a Berlín: «Si los Soviets quieren reducir por la fuerza las posiciones de los aliados, éstos deben mantener la fuerza sus posiciones.» Ningún gobierno occidental fue tan categórico. Sus colegas, salvo Adenauer, decidieron, según las trazas, darle de lado.

Ahora bien, ¿cómo podría contribuir Francia a que los aliados mantuvieran por la fuerza sus posiciones en Berlín? Si eso había de hacerse utilizando bombas atómicas o termonucleares, la cooperación francesa sería prácticamente nula, pues no autorizan a suponer otra cosa su modestas explosiones realizadas por vía de ensayo en el Sahara. Mas si la lucha hubiera de desarrollarse con armas de las llamadas convencionales, ciertamente que los años de la guerra condujeron a Argelia ofrecen poca garantía militar, y menos aún el fracaso de Indochina. He asistido en Francia a parte de las dos guerras mundiales. En 1914, el pueblo fue a la guerra con entusiasmo y los «poilus» se sostuvieron luego valientemente en las trincheras. En 1939, no hubo entusiasmo sino resignación. Los soldados expedicionarios exclamaban con amargo sarcasmo: «Marchamos a morir por Dantzig.» Acaso esa falta de moral contribuyó a la «dehiscencia» que ocasionó la invasión nazí. En 1961, probablemente, no habría resignación sino rebeldía, y la gente a quien se pretendiera movilizar gritaría: «No queremos morir por Berlín.» Los comunistas franceses—cientos de miles—propalarían esta consigna, procurando hacerla efectiva a costa de grandes disturbios internos. Aquellos antecedentes y estas presunciones dan a De Gaulle, no obstante su estatura moral y física, figura similar a la del enano de la venta.

Berlín no vale una guerra, ni de las de viejo estilo, ya de por sí tremendamente mortíferas y devastadoras, ni mucho menos de las de modernos explosivos cuyas consecuencias empobrece el ánimo más templado. Con la solución apuntada por Kennedy, los occidentales reconocerían «de facto» a Alemania Oriental, pues, querían o no querían y aunque ésta les diga que sí a todo, habrán de contar con ella para cuanto afecte a los accesos de Berlín, donde subsistirán los destacamentos militares franceses, ingleses y norteamericanos con riesgo de incidentes peligrosos, por lo cual, en vez de moverse por las ramas, sería más práctico retirarlos y declarar libre la ciudad, desarmando y neutralizando a las dos Alemanias, tal como se hizo con Austria.

LE CRUSOT

El 10 de septiembre y en el local de costumbre celebró reunión ordinaria esta Sección P.S.O.E. Se dió a conocer la correspondencia, tanto de entrada como de salida.

El movimiento de afiliados registró una baja voluntaria y obra de un afiliado de quien se consideró no podía permanecer en nuestras filas por las faltas constantes de cotización; por contra, se registraron dos nuevos ingresos y un reintegro.

En relación con el VIII Congreso del Partido en el exilio, el secretario informó detalladamente del mismo, de su desarrollo por secciones y fechas, aprobándose todo ello por unanimidad.

No se produjeron preguntas ni proposiciones — V. G.

Imprimerie spéciale EL SOCIALISTA 30, Rue Sainte Marcelline Gérant : R. DONNEL

¿Camino de la Paz?

(Viene de la primera pág.)

tes. Ninguna acción semejante puede afectar a nuestros derechos y a nuestras responsabilidades. Compárense estas palabras, cuyo tono desafiante tiende a disminuir la importancia del acto anunciado por Rusia, con otros, inclusive muy recientes, de carácter desafiante porque Rusia se dispone a infringir solemnemente los convenios establecidos con Norteamérica, Inglaterra y Francia en orden a la ocupación de la ex capital del Reich y a la unificación de las dos Alemanias, y nos encontraremos con un brusco cambio de actitud.

«Cuando hablaba Mr. Kennedy, podía considerar dispuestos sus temores acerca de las comunicaciones con Berlín Occidental, al retirarse las tropas rusas y quedar los servicios que éstas tienen encomendados, en manos de las tropas de Pankov. En conversaciones sostenidas por Khrushchev con los periodistas norteamericanos Pearson y Sulzberger; con Paul-Henri Spaak, ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, y con Paul Reynaud, ex jefe del Gobierno francés, dió seguridad al respecto. Si se concediera el estatuto de ciudad libre a Berlín—que, dicho entre paréntesis, es la solución más razonable—, tales seguridades serían completas.»

«Pesó a sus declaraciones públicas en contra—pura retórica oficial—, Inglaterra estaba ya en la posición que ahora han revelado los Estados Unidos, a los cuales se anticipó. Entre los jefes de Gobierno occidentales sólo se mostraban intransigentes Adenauer y De Gaulle, aquél por razones fácilmente explicable y éste por entender que cualquier acontecimiento con puntos de vista soviético constituye una prueba de debilidad que será prólogo de otras concesiones.»

En conferencia de prensa, el día 5 de septiembre, Charles De Gaulle había manifestado refiriéndose a Berlín: «Si los Soviets quieren reducir por la fuerza las posiciones de los aliados, éstos deben mantener la fuerza sus posiciones.» Ningún gobierno occidental fue tan categórico. Sus colegas, salvo Adenauer, decidieron, según las trazas, darle de lado.

Ahora bien, ¿cómo podría contribuir Francia a que los aliados mantuvieran por la fuerza sus posiciones en Berlín? Si eso había de hacerse utilizando bombas atómicas o termonucleares, la cooperación francesa sería prácticamente nula, pues no autorizan a suponer otra cosa su modestas explosiones realizadas por vía de ensayo en el Sahara. Mas si la lucha hubiera de desarrollarse con armas de las llamadas convencionales, ciertamente que los años de la guerra condujeron a Argelia ofrecen poca garantía militar, y menos aún el fracaso de Indochina. He asistido en Francia a parte de las dos guerras mundiales. En 1914, el pueblo fue a la guerra con entusiasmo y los «poilus» se sostuvieron luego valientemente en las trincheras. En 1939, no hubo entusiasmo sino resignación. Los soldados expedicionarios exclamaban con amargo sarcasmo: «Marchamos a morir por Dantzig.» Acaso esa falta de moral contribuyó a la «dehiscencia» que ocasionó la invasión nazí. En 1961, probablemente, no habría resignación sino rebeldía, y la gente a quien se pretendiera movilizar gritaría: «No queremos morir por Berlín.» Los comunistas franceses—cientos de miles—propalarían esta consigna, procurando hacerla efectiva a costa de grandes disturbios internos. Aquellos antecedentes y estas presunciones dan a De Gaulle, no obstante su estatura moral y física, figura similar a la del enano de la venta.

Berlín no vale una guerra, ni de las de viejo estilo, ya de por sí tremendamente mortíferas y devastadoras, ni mucho menos de las de modernos explosivos cuyas consecuencias empobrece el ánimo más templado. Con la solución apuntada por Kennedy, los occidentales reconocerían «de facto» a Alemania Oriental, pues, querían o no querían y aunque ésta les diga que sí a todo, habrán de contar con ella para cuanto afecte a los accesos de Berlín, donde subsistirán los destacamentos militares franceses, ingleses y norteamericanos con riesgo de incidentes peligrosos, por lo cual, en vez de moverse por las ramas, sería más práctico retirarlos y declarar libre la ciudad, desarmando y neutralizando a las dos Alemanias, tal como se hizo con Austria.

China, ausente

«Cuando hablaba Mr. Kennedy, podía considerar dispuestos sus temores acerca de las comunicaciones con Berlín Occidental, al retirarse las tropas rusas y quedar los servicios que éstas tienen encomendados, en manos de las tropas de Pankov. En conversaciones sostenidas por Khrushchev con los periodistas norteamericanos Pearson y Sulzberger; con Paul-Henri Spaak, ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, y con Paul Reynaud, ex jefe del Gobierno francés, dió seguridad al respecto. Si se concediera el estatuto de ciudad libre a Berlín—que, dicho entre paréntesis, es la solución más razonable—, tales seguridades serían completas.»

PARA LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES EN ALEMANIA OCCIDENTAL

Decenas de millares de obreros españoles trabajando en Alemania federal, u occidental, y siguen yendo allí todavía en gran número. Cosa análoga ocurre con proletarios procedentes de otros países, sobre todo de Italia.

La acomodación de todos estos a las modalidades y costumbres alemanas no se logra sin algunas pequeñas dificultades, muchas de ellas de tipo psicológico. Pero allí están los Sindicatos democráticos que forman la gran central D.G.B. (Confederación general) que les tienen generosa y solidariamente a mano para ayudarles a salir de tales inconvenientes. Así, hace poco se ha publicado en revistas y periódicos sindicales de toda la nación una nota de dichas organizaciones dirigida a los trabajadores españoles, y entre el resto de los originales en alemán, aparece en lengua española, y con excelente redacción por cierto. Nosotros la hemos visto en varias publicaciones, entre ellas «Metal», de Francfort del Meno, del cual lo reproducimos a continuación principalmente para mostrar a los compañeros alemanes que acogemos con gratitud cuantas cosas hacen para mejorar la situación en su país de nuestros compatriotas los proletarios españoles.

«Cuando hablaba Mr. Kennedy, podía considerar dispuestos sus temores acerca de las comunicaciones con Berlín Occidental, al retirarse las tropas rusas y quedar los servicios que éstas tienen encomendados, en manos de las tropas de Pankov. En conversaciones sostenidas por Khrushchev con los periodistas norteamericanos Pearson y Sulzberger; con Paul-Henri Spaak, ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, y con Paul Reynaud, ex jefe del Gobierno francés, dió seguridad al respecto. Si se concediera el estatuto de ciudad libre a Berlín—que, dicho entre paréntesis, es la solución más razonable—, tales seguridades serían completas.»

«Pesó a sus declaraciones públicas en contra—pura retórica oficial—, Inglaterra estaba ya en la posición que ahora han revelado los Estados Unidos, a los cuales se anticipó. Entre los jefes de Gobierno occidentales sólo se mostraban intransigentes Adenauer y De Gaulle, aquél por razones fácilmente explicable y éste por entender que cualquier acontecimiento con puntos de vista soviético constituye una prueba de debilidad que será prólogo de otras concesiones.»

En conferencia de prensa, el día 5 de septiembre, Charles De Gaulle había manifestado refiriéndose a Berlín: «Si los Soviets quieren reducir por la fuerza las posiciones de los aliados, éstos deben mantener la fuerza sus posiciones.» Ningún gobierno occidental fue tan categórico. Sus colegas, salvo Adenauer, decidieron, según las trazas, darle de lado.

Ahora bien, ¿cómo podría contribuir Francia a que los aliados mantuvieran por la fuerza sus posiciones en Berlín? Si eso había de hacerse utilizando bombas atómicas o termonucleares, la cooperación francesa sería prácticamente nula, pues no autorizan a suponer otra cosa su modestas explosiones realizadas por vía de ensayo en el Sahara. Mas si la lucha hubiera de desarrollarse con armas de las llamadas convencionales, ciertamente que los años de la guerra condujeron a Argelia ofrecen poca garantía militar, y menos aún el fracaso de Indochina. He asistido en Francia a parte de las dos guerras mundiales. En 1914, el pueblo fue a la guerra con entusiasmo y los «poilus» se sostuvieron luego valientemente en las trincheras. En 1939, no hubo entusiasmo sino resignación. Los soldados expedicionarios exclamaban con amargo sarcasmo: «Marchamos a morir por Dantzig.» Acaso esa falta de moral contribuyó a la «dehiscencia» que ocasionó la invasión nazí. En 1961, probablemente, no habría resignación sino rebeldía, y la gente a quien se pretendiera movilizar gritaría: «No queremos morir por Berlín.» Los comunistas franceses—cientos de miles—propalarían esta consigna, procurando hacerla efectiva a costa de grandes disturbios internos. Aquellos antecedentes y estas presunciones dan a De Gaulle, no obstante su estatura moral y física, figura similar a la del enano de la venta.

Berlín no vale una guerra, ni de las de viejo estilo, ya de por sí tremendamente mortíferas y devastadoras, ni mucho menos de las de modernos explosivos cuyas consecuencias empobrece el ánimo más templado. Con la solución apuntada por Kennedy, los occidentales reconocerían «de facto» a Alemania Oriental, pues, querían o no querían y aunque ésta les diga que sí a todo, habrán de contar con ella para cuanto afecte a los accesos de Berlín, donde subsistirán los destacamentos militares franceses, ingleses y norteamericanos con riesgo de incidentes peligrosos, por lo cual, en vez de moverse por las ramas, sería más práctico retirarlos y declarar libre la ciudad, desarmando y neutralizando a las dos Alemanias, tal como se hizo con Austria.

China, ausente

«Cuando hablaba Mr. Kennedy, podía considerar dispuestos sus temores acerca de las comunicaciones con Berlín Occidental, al retirarse las tropas rusas y quedar los servicios que éstas tienen encomendados, en manos de las tropas de Pankov. En conversaciones sostenidas por Khrushchev con los periodistas norteamericanos Pearson y Sulzberger; con Paul-Henri Spaak, ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, y con Paul Reynaud, ex jefe del Gobierno francés, dió seguridad al respecto. Si se concediera el estatuto de ciudad libre a Berlín—que, dicho entre paréntesis, es la solución más razonable—, tales seguridades serían completas.»

«Pesó a sus declaraciones públicas en contra—pura retórica oficial—, Inglaterra estaba ya en la posición que ahora han revelado los Estados Unidos, a los cuales se anticipó. Entre los jefes de Gobierno occidentales sólo se mostraban intransigentes Adenauer y De Gaulle, aquél por razones fácilmente explicable y éste por entender que cualquier acontecimiento con puntos de vista soviético constituye una prueba de debilidad que será prólogo de otras concesiones.»

En conferencia de prensa, el día 5 de septiembre, Charles De Gaulle había manifestado refiriéndose a Berlín: «Si los Soviets quieren reducir por la fuerza las posiciones de los aliados, éstos deben mantener la fuerza sus posiciones.» Ningún gobierno occidental fue tan categórico. Sus colegas, salvo Adenauer, decidieron, según las trazas, darle de lado.

Ahora bien, ¿cómo podría contribuir Francia a que los aliados mantuvieran por la fuerza sus posiciones en Berlín? Si eso había de hacerse utilizando bombas atómicas o termonucleares, la cooperación francesa sería prácticamente nula, pues no autorizan a suponer otra cosa su modestas explosiones realizadas por vía de ensayo en el Sahara. Mas si la lucha hubiera de desarrollarse con armas de las llamadas convencionales, ciertamente que los años de la guerra condujeron a Argelia ofrecen poca garantía militar, y menos aún el fracaso de Indochina. He asistido en Francia a parte de las dos guerras mundiales. En 1914, el pueblo fue a la guerra con entusiasmo y los «poilus» se sostuvieron luego valientemente en las trincheras. En 1939, no hubo entusiasmo sino resignación. Los soldados expedicionarios exclamaban con amargo sarcasmo: «Marchamos a morir por Dantzig.» Acaso esa falta de moral contribuyó a la «dehiscencia» que ocasionó la invasión nazí. En 1961, probablemente, no habría resignación sino rebeldía, y la gente a quien se pretendiera movilizar gritaría: «No queremos morir por Berlín.» Los comunistas franceses—cientos de miles—propalarían esta consigna, procurando hacerla efectiva a costa de grandes disturbios internos. Aquellos antecedentes y estas presunciones dan a De Gaulle, no obstante su estatura moral y física, figura similar a la del enano de la venta.

PARA LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES EN ALEMANIA OCCIDENTAL

Decenas de millares de obreros españoles trabajando en Alemania federal, u occidental, y siguen yendo allí todavía en gran número. Cosa análoga ocurre con proletarios procedentes de otros países, sobre todo de Italia.

La acomodación de todos estos a las modalidades y costumbres alemanas no se logra sin algunas pequeñas dificultades, muchas de ellas de tipo psicológico. Pero allí están los Sindicatos democráticos que forman la gran central D.G.B. (Confederación general) que les tienen generosa y solidariamente a mano para ayudarles a salir de tales inconvenientes. Así, hace poco se ha publicado en revistas y periódicos sindicales de toda la nación una nota de dichas organizaciones dirigida a los trabajadores españoles, y entre el resto de los originales en alemán, aparece en lengua española, y con excelente redacción por cierto. Nosotros la hemos visto en varias publicaciones, entre ellas «Metal», de Francfort del Meno, del cual lo reproducimos a continuación principalmente para mostrar a los compañeros alemanes que acogemos con gratitud cuantas cosas hacen para mejorar la situación en su país de nuestros compatriotas los proletarios españoles.

«Cuando hablaba Mr. Kennedy, podía considerar dispuestos sus temores acerca de las comunicaciones con Berlín Occidental, al retirarse las tropas rusas y quedar los servicios que éstas tienen encomendados, en manos de las tropas de Pankov. En conversaciones sostenidas por Khrushchev con los periodistas norteamericanos Pearson y Sulzberger; con Paul-Henri Spaak, ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, y con Paul Reynaud, ex jefe del Gobierno francés, dió seguridad al respecto. Si se concediera el estatuto de ciudad libre a Berlín—que, dicho entre paréntesis, es la solución más razonable—, tales seguridades serían completas.»

«Pesó a sus declaraciones públicas en contra—pura retórica oficial—, Inglaterra estaba ya en la posición que ahora han revelado los Estados Unidos, a los cuales se anticipó. Entre los jefes de Gobierno occidentales sólo se mostraban intransigentes Adenauer y De Gaulle, aquél por razones fácilmente explicable y éste por entender que cualquier acontecimiento con puntos de vista soviético constituye una prueba de debilidad que será prólogo de otras concesiones.»

En conferencia de prensa, el día 5 de septiembre, Charles De Gaulle había manifestado refiriéndose a Berlín: «Si los Soviets quieren reducir por la fuerza las posiciones de los aliados, éstos deben mantener la fuerza sus posiciones.» Ningún gobierno occidental fue tan categórico. Sus colegas, salvo Adenauer, decidieron, según las trazas, darle de lado.

Ahora bien, ¿cómo podría contribuir Francia a que los aliados mantuvieran por la fuerza sus posiciones en Berlín? Si eso había de hacerse utilizando bombas atómicas o termonucleares, la cooperación francesa sería prácticamente nula, pues no autorizan a suponer otra cosa su modestas explosiones realizadas por vía de ensayo en el Sahara. Mas si la lucha hubiera de desarrollarse con armas de las llamadas convencionales, ciertamente que los años de la guerra condujeron a Argelia ofrecen poca garantía militar, y menos aún el fracaso de Indochina. He asistido en Francia a parte de las dos guerras mundiales. En 1914, el pueblo fue a la guerra con entusiasmo y los «poilus» se sostuvieron luego valientemente en las trincheras. En 1939, no hubo entusiasmo sino resignación. Los soldados expedicionarios exclamaban con amargo sarcasmo: «Marchamos a morir por Dantzig.» Acaso esa falta de moral contribuyó a la «dehiscencia» que ocasionó la invasión nazí. En 1961, probablemente, no habría resignación sino rebeldía, y la gente a quien se pretendiera movilizar gritaría: «No queremos morir por Berlín.» Los comunistas franceses—cientos de miles—propalarían esta consigna, procurando hacerla efectiva a costa de grandes disturbios internos. Aquellos antecedentes y estas presunciones dan a De Gaulle, no obstante su estatura moral y física, figura similar a la del enano de la venta.

Berlín no vale una guerra, ni de las de viejo estilo, ya de por sí tremendamente mortíferas y devastadoras, ni mucho menos de las de modernos explosivos cuyas consecuencias empobrece el ánimo más templado. Con la solución apuntada por Kennedy, los occidentales reconocerían «de facto» a Alemania Oriental, pues, querían o no querían y aunque ésta les diga que sí a todo, habrán de contar con ella para cuanto afecte a los accesos de Berlín, donde subsistirán los destacamentos militares franceses, ingleses y norteamericanos con riesgo de incidentes peligrosos, por lo cual, en vez de moverse por las ramas, sería más práctico retirarlos y declarar libre la ciudad, desarmando y neutralizando a las dos Alemanias, tal como se hizo con Austria.

China, ausente

«Cuando hablaba Mr. Kennedy, podía considerar dispuestos sus temores acerca de las comunicaciones con Berlín Occidental, al retirarse las tropas rusas y quedar los servicios que éstas tienen encomendados, en manos de las tropas de Pankov. En conversaciones sostenidas por Khrushchev con los periodistas norteamericanos Pearson y Sulzberger; con Paul-Henri Spaak, ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, y con Paul Reynaud, ex jefe del Gobierno francés, dió seguridad al respecto. Si se concediera el estatuto de ciudad libre a Berlín—que, dicho entre paréntesis, es la solución más razonable—, tales seguridades serían completas.»

«Pesó a sus declaraciones públicas en contra—pura retórica oficial—, Inglaterra estaba ya en la posición que ahora han revelado los Estados Unidos, a los cuales se anticipó. Entre los jefes de Gobierno occidentales sólo se mostraban intransigentes Adenauer y De Gaulle, aquél por razones fácilmente explicable y éste por entender que cualquier acontecimiento con puntos de vista soviético constituye una prueba de debilidad que será prólogo de otras concesiones.»

En conferencia de prensa, el día 5 de septiembre, Charles De Gaulle había manifestado refiriéndose a Berlín: «Si los Soviets quieren reducir por la fuerza las posiciones de los aliados, éstos deben mantener la fuerza sus posiciones.» Ningún gobierno occidental fue tan categórico. Sus colegas, salvo Adenauer, decidieron, según las trazas, darle de lado.

Ahora bien, ¿cómo podría contribuir Francia a que los aliados mantuvieran por la fuerza sus posiciones en Berlín? Si eso había de hacerse utilizando bombas atómicas o termonucleares, la cooperación francesa sería prácticamente nula, pues no autorizan a suponer otra cosa su modestas explosiones realizadas por vía de ensayo en el Sahara. Mas si la lucha hubiera de desarrollarse con armas de las llamadas convencionales, ciertamente que los años de la guerra condujeron a Argelia ofrecen poca garantía militar, y menos aún el fracaso de Indochina. He asistido en Francia a parte de las dos guerras mundiales. En 1914, el pueblo fue a la guerra con entusiasmo y los «poilus» se sostuvieron luego valientemente en las trincheras. En 1939, no hubo entusiasmo sino resignación. Los soldados expedicionarios exclamaban con amargo sarcasmo: «Marchamos a morir por Dantzig.» Acaso esa falta de moral contribuyó a la «dehiscencia» que ocasionó la invasión nazí. En 1961, probablemente, no habría resignación sino rebeldía, y la gente a quien se pretendiera movilizar gritaría: «No queremos morir por Berlín.» Los comunistas franceses—cientos de miles—propalarían esta consigna, procurando hacerla efectiva a costa de grandes disturbios internos. Aquellos antecedentes y estas presunciones dan a De Gaulle, no obstante su estatura moral y física, figura similar a la del enano de la venta.

PARA LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES EN ALEMANIA OCCIDENTAL

Decenas de millares de obreros españoles trabajando en Alemania federal, u occidental, y siguen yendo allí todavía en gran número. Cosa análoga ocurre con proletarios procedentes de otros países, sobre todo de Italia.

La acomodación de todos estos a las modalidades y costumbres alemanas no se logra sin algunas pequeñas dificultades, muchas de ellas de tipo psicológico. Pero allí están los Sindicatos democráticos que forman la gran central D.G.B. (Confederación general) que les tienen generosa y solidariamente a mano para ayudarles a salir de tales inconvenientes. Así, hace poco se ha publicado en revistas y periódicos sindicales de toda la nación una nota de dichas organizaciones dirigida a los trabajadores españoles, y entre el resto de los originales en alemán, aparece en lengua española, y con excelente redacción por cierto. Nosotros la hemos visto en varias publicaciones, entre ellas «Metal», de Francfort del Meno, del cual lo reproducimos a continuación principalmente para mostrar a los compañeros alemanes que acogemos con gratitud cuantas cosas hacen para mejorar la situación en su país de nuestros compatriotas los proletarios españoles.

Hombres y cosas

El filósofo en la cárcel

EN el mes de marzo último se publicó en estas mismas columnas un artículo sobre Bertrand Russell...

entrada del ministerio de Defensa inglés. En actitud serena y meditativa, así permaneció varias horas...

en la marcha de la Pascua última, ésta conoció un éxito rotundo. Algo que hará época en la historia de Inglaterra...

ES UN DELITO EL HABLAR ACERCA DE DIOS. Mientras que el artículo 12 de los Fueros de los Españoles...

En Madrid, en varias ocasiones recientemente, cuando se sorprendió a mujeres hablando con vecinos...

Conoció nos es la rigidez de la justicia inglesa. Por si existía alguna duda, el hecho que comentamos...

El pasado septiembre Manuel Mula Giménez, ministro presidente de la congregación...

do de nuevo. Simplemente debido a que tenía en su poder una pequeña valija...

Al escribir acerca de la experiencia, dice: «El policía que me arrestó me trató con mucha rudeza, amenazándome con toda clase de cosas...

Después que se le acusó del crimen de enseñar a otros acerca de la Biblia como un testigo para Jehová...

«Despertad» — Nueva York, 8 septiembre 1961.

LETRAS DE LUTO

CLAUDIO CRUZ

Ha fallecido Claudio Cruz. Otro de los hombres del Partido que dentro de España fue uno más sin nombre...

su falta de energías, menguada por una enfermedad crónica, la suplió su alta concepción del cumplimiento del deber...

Desde Buenos Aires

«La moderación ha superado el límite», dice Jiménez de Asúa

UNA frase que sintetiza el espíritu de la soberbia conferencia pronunciada por el compañero Luis Jiménez de Asúa...

en múltiples y relevantes órdenes de la vida nacional, desde la educación...

El maestro de Derecho Penal, al transmitir su pensamiento, se identificó con los oyentes...

Para poner de relieve la nobleza de procedimientos del pueblo español, puntualiza Jiménez de Asúa...

«La moderación ha superado el límite», dice Jiménez de Asúa...

Una continuación, comenta las razones que determinaron la revolución de Octubre...

LOS NORTEAMERICANOS Y LOS «CARTELS» EUROPEOS

La nueva Administración norteamericana se propone llevar, al menos en el dominio económico...

La verdad es que «todos estábamos empeñados en hacer una revolución desde arriba...»...

Estados Unidos juzga evidentemente que no se trata de un asunto interior...

«La moderación ha superado el límite», dice Jiménez de Asúa...

Al recordar lo ocurrido en el transcurso de la guerra sostenida contra la barbarie franco-falangista...

«Por qué vamos a esperar la ayuda de los ingleses o de los americanos...»...

«Continuación, comenta las razones que determinaron la revolución de Octubre...

Andrés R. BARBEITO Agosto de 1961.

CADA VEZ MAS COSAS RARAS

¿Moho atómico?

El diputado laborista británico Fenner Brockway ha pedido al ministro de Sanidad...

Este hecho ha sido comprobado por numerosas personas y permanece hasta ahora inexplicable...

«Yo no había oído jamás hablar de cosa parecida...»...

U. G. T.

DIVION

Se convoca a todos los afiliados de esta Sección UGT para el domingo 8 de octubre...

Problemas del momento

La situación de los extranjeros nacidos en Francia, menores de 21 años

Por Miguel Armentia Juvete

EN el Boletín de la UGT del mes de septiembre y en EL SOCIALISTA de hace algunas semanas se han publicado unas notas...

El problema de los extranjeros nacidos en Francia, menores de 21 años, plantea una situación de compleja naturaleza...

A.—Situación de hecho.

a) En virtud de lo dispuesto en los artículos 44 y 45 del vigente Código de la Nacionalidad...

pañoles se refiere, la Convención firmada el 7 de enero de 1862 entre los Gobiernos francés y español...

b) Por otra parte, las leyes y reglamentos de policía en vigor en Francia...

c) Por lo que al servicio militar respecta, la vigente Convención Internacional...

B.—Situación de hecho

a) En cuanto al estatuto civil de esos extranjeros, el problema, como claramente podrá verse...

b) En cuanto al estatuto civil de esos extranjeros, el problema, como claramente podrá verse...

Francia y no hay conflicto alguno entre ellos en cuanto a su situación posterior...

El problema se da con los refugiados. Hasta hace unos años existía, para éstos, una noción amplia del concepto de refugiado...

Este, evidentemente, no es el caso de los extranjeros nacidos en Francia menores de 21 años...

las menas de opinión, de voluntariedad. No existe sólo el exilio o el destierro forzoso...

Por otro lado, el artículo 31 del Código de la Nacionalidad francesa, antes citado, establece que «nadie puede repudiar la nacionalidad francesa si no prueba que han sido sorteados en un sorteo...

Es un concepto verdaderamente extraño y rigidamente estrecho el que actualmente existe acerca de los nuevos refugiados españoles...

procedimientos, aprovechan esa estancia en el extranjero para romper con el régimen de sus naciones respectivas...

El problema de los extranjeros nacidos en Francia, menores de 21 años, plantea una situación de compleja naturaleza...

Hasta aquí, pues, en la resolución de este primer conflicto de hecho, la actitud del OFPRA es correcta y laudable...

«La moderación ha superado el límite», dice Jiménez de Asúa...

«La moderación ha superado el límite», dice Jiménez de Asúa...

«La moderación ha superado el límite», dice Jiménez de Asúa...

Crónica del Brasil

El neofranquismo

El leido, de un joven demócrata cristiano español que se oculta —y hace bien— con el seudónimo de Rafael Medina, una frase que me ha llamado profundamente la atención, por dos motivos: Primero, por coincidir con una opinión mía que mucho tiempo expresada y, segundo: porque me ha extrañado esa claridad en el juicio en un demócrata cristiano español. Que me perdonen. Yo situo a los demócratas-cristianos en un buen lugar en la escala de evolución humana; los respeto porque no dignos de ello. Mas, por motivos que ustedes fácilmente comprenderán, surgidos de la pasada convivencia histórica, me inspiraban algo de recelo, ya que parece ser —nuestra carne aún guarda señales de ello— que los cristianos de España son o eran diferentes de los de Francia, por ejemplo. Digo cristianos, y en realidad debía de decir católicos. Esa conciencia también nos ha enseñado que entre estos últimos, los hay muy evolucionados y los hay partidarios de la Inquisición.

Mas no se trata de extenderse aquí sobre esas distinciones, ya superadas. Se trata de lo que dice Rafael Medina, el demócrata cristiano español. ¡Salve, compatriota! Contigo y los que piensan como tú, podemos caminar los socialistas. Hay tareas comunes, básicas, para la reconquista de los valores de nuestra patria.

Rafael analiza la acción política —la falta de acción, como quisieran— de los Gobiernos de Occidente, la claudicación de las democracias y el sostenimiento por éstas de las dictaduras. Y dice: «El neofranquismo es una táctica y un estado de ánimo que consiste en admitir, sin mayor ni más honorado análisis, que tras de toda dinámica política, tras de toda acción de los pueblos en busca de posturas más cómodas para su digno caminar histórico, tras toda reivindicación y crítica, está siempre el comunismo agazapado, sin ver otras soluciones».

Yo le echaba la culpa a Franco —y la tiene— de lo que pasaba en España. Pero después he visto lo que ocurre en otras naciones. Cuando una de ellas adopta una política más enérgica, que contraría los intereses de una gran potencia, es acusada de estar vendida al bloque imperialista o al bloque soviético. (Los términos se confunden un poco en el lenguaje que a veces usan. Uno y otros se llaman imperialistas.) No pueden comprender —o no quieren— que esa nación está sirviéndose a sí misma, mandando a las «avanas» a ambos bloques. No siempre tienen medios materiales de subsistir y entonces cae, fatalmente, en uno u otro bloque. Por la cobardía y pequeñez de algunas «grandes» potencias, estamos viendo muchas cosas que habrían podido evitarse.

Servan-Schreiber, en «L'Express», usa esa palabra, Neofranquismo, relacionándola con las fechas tristes de Francia en 1958. Un estado de ánimo. Si era una persona «bien educada» se ha conformatado con registrar su duda, sin esparciría, de que tal vez era comunista, porque para él, todo lo que no venga refrendado por los Papas... Y a mí me han oído atacar a las Jerarquías de la Iglesia española, cosa que nada tiene que ver con la religión, que respectó. Si además de su pequeñez intelectual, era malévola, me daba un golpecito en la espalda, dándome la razón, y diciendo después —a orejas receptivas y transmisoras— que soy comunista y que hay que tener cuidado conmigo. En un caso, era temerario. En otro, cobardía y envidia abyectas. En ambos, pediquez moral e intelectual en diferente grado. ¿Resultado? Que soy más socialista que nunca lo fui, cuando joven. Pero además, más revolucionario, en lo que esta palabra tiene de renovación espiritual. Porque, como socialista, pienso y sostengo que las estructuras tienen que ser renovadas, pero no se alcanzará la meta de la humanidad sin renovar, sin purificar primero —o a la par— las estructuras espirituales. Y no se asuste nadie de esta palabra. Sin esa renovación no se alcanzará el equilibrio, la armonía. Creo que Fernando de los Ríos y Besteiro pensarían así. No tengo dinero para comprar sus libros, pero es algo que llevo dentro de mí, que me hace suponer que su grandeza moral les haría decir eso.

La repetición de esos casos, ocurridos a muchas otras personas, me hicieron agrupar a los y estudiarlos. La mayoría eran personas como yo, del tipo humanista y mentalmente rectas, las que se veían equivocadas. Y pensé —y dije, y escribí—: «Cómo ha influido Franco y su sistema disgregativo en las mentes de muchos españoles! En unos ha sembrado el terror y en otros ha destruido la honradez mental y moral. Sus armas —la calumnia y el retorcimiento— han dado mal ejemplo, y éste cunde...»

Yo le echaba la culpa a Franco —y la tiene— de lo que pasaba en España. Pero después he visto lo que ocurre en otras naciones. Cuando una de ellas adopta una política más enérgica, que contraría los intereses de una gran potencia, es acusada de estar vendida al bloque imperialista o al bloque soviético. (Los términos se confunden un poco en el lenguaje que a veces usan. Uno y otros se llaman imperialistas.) No pueden comprender —o no quieren— que esa nación está sirviéndose a sí misma, mandando a las «avanas» a ambos bloques. No siempre tienen medios materiales de subsistir y entonces cae, fatalmente, en uno u otro bloque. Por la cobardía y pequeñez de algunas «grandes» potencias, estamos viendo muchas cosas que habrían podido evitarse.

Servan-Schreiber, en «L'Express», usa esa palabra, Neofranquismo, relacionándola con las fechas tristes de Francia en 1958. Un estado de ánimo. Si era una persona «bien educada» se ha conformatado con registrar su duda, sin esparciría, de que tal vez era comunista, porque para él, todo lo que no venga refrendado por los Papas... Y a mí me han oído atacar a las Jerarquías de la Iglesia española, cosa que nada tiene que ver con la religión, que respectó. Si además de su pequeñez intelectual, era malévola, me daba un golpecito en la espalda, dándome la razón, y diciendo después —a orejas receptivas y transmisoras— que soy comunista y que hay que tener cuidado conmigo. En un caso, era temerario. En otro, cobardía y envidia abyectas. En ambos, pediquez moral e intelectual en diferente grado. ¿Resultado? Que soy más socialista que nunca lo fui, cuando joven. Pero además, más revolucionario, en lo que esta palabra tiene de renovación espiritual. Porque, como socialista, pienso y sostengo que las estructuras tienen que ser renovadas, pero no se alcanzará la meta de la humanidad sin renovar, sin purificar primero —o a la par— las estructuras espirituales. Y no se asuste nadie de esta palabra. Sin esa renovación no se alcanzará el equilibrio, la armonía. Creo que Fernando de los Ríos y Besteiro pensarían así. No tengo dinero para comprar sus libros, pero es algo que llevo dentro de mí, que me hace suponer que su grandeza moral les haría decir eso.

La repetición de esos casos, ocurridos a muchas otras personas, me hicieron agrupar a los y estudiarlos. La mayoría eran personas como yo, del tipo humanista y mentalmente rectas, las que se veían equivocadas. Y pensé —y dije, y escribí—: «Cómo ha influido Franco y su sistema disgregativo en las mentes de muchos españoles! En unos ha sembrado el terror y en otros ha destruido la honradez mental y moral. Sus armas —la calumnia y el retorcimiento— han dado mal ejemplo, y éste cunde...»

Yo le echaba la culpa a Franco —y la tiene— de lo que pasaba en España. Pero después he visto lo que ocurre en otras naciones. Cuando una de ellas adopta una política más enérgica, que contraría los intereses de una gran potencia, es acusada de estar vendida al bloque imperialista o al bloque soviético. (Los términos se confunden un poco en el lenguaje que a veces usan. Uno y otros se llaman imperialistas.) No pueden comprender —o no quieren— que esa nación está sirviéndose a sí misma, mandando a las «avanas» a ambos bloques. No siempre tienen medios materiales de subsistir y entonces cae, fatalmente, en uno u otro bloque. Por la cobardía y pequeñez de algunas «grandes» potencias, estamos viendo muchas cosas que habrían podido evitarse.

Servan-Schreiber, en «L'Express», usa esa palabra, Neofranquismo, relacionándola con las fechas tristes de Francia en 1958. Un estado de ánimo. Si era una persona «bien educada» se ha conformatado con registrar su duda, sin esparciría, de que tal vez era comunista, porque para él, todo lo que no venga refrendado por los Papas... Y a mí me han oído atacar a las Jerarquías de la Iglesia española, cosa que nada tiene que ver con la religión, que respectó. Si además de su pequeñez intelectual, era malévola, me daba un golpecito en la espalda, dándome la razón, y diciendo después —a orejas receptivas y transmisoras— que soy comunista y que hay que tener cuidado conmigo. En un caso, era temerario. En otro, cobardía y envidia abyectas. En ambos, pediquez moral e intelectual en diferente grado. ¿Resultado? Que soy más socialista que nunca lo fui, cuando joven. Pero además, más revolucionario, en lo que esta palabra tiene de renovación espiritual. Porque, como socialista, pienso y sostengo que las estructuras tienen que ser renovadas, pero no se alcanzará la meta de la humanidad sin renovar, sin purificar primero —o a la par— las estructuras espirituales. Y no se asuste nadie de esta palabra. Sin esa renovación no se alcanzará el equilibrio, la armonía. Creo que Fernando de los Ríos y Besteiro pensarían así. No tengo dinero para comprar sus libros, pero es algo que llevo dentro de mí, que me hace suponer que su grandeza moral les haría decir eso.

Si era una persona «bien educada» se ha conformatado con registrar su duda, sin esparciría, de que tal vez era comunista, porque para él, todo lo que no venga refrendado por los Papas... Y a mí me han oído atacar a las Jerarquías de la Iglesia española, cosa que nada tiene que ver con la religión, que respectó. Si además de su pequeñez intelectual, era malévola, me daba un golpecito en la espalda, dándome la razón, y diciendo después —a orejas receptivas y transmisoras— que soy comunista y que hay que tener cuidado conmigo. En un caso, era temerario. En otro, cobardía y envidia abyectas. En ambos, pediquez moral e intelectual en diferente grado. ¿Resultado? Que soy más socialista que nunca lo fui, cuando joven. Pero además, más revolucionario, en lo que esta palabra tiene de renovación espiritual. Porque, como socialista, pienso y sostengo que las estructuras tienen que ser renovadas, pero no se alcanzará la meta de la humanidad sin renovar, sin purificar primero —o a la par— las estructuras espirituales. Y no se asuste nadie de esta palabra. Sin esa renovación no se alcanzará el equilibrio, la armonía. Creo que Fernando de los Ríos y Besteiro pensarían así. No tengo dinero para comprar sus libros, pero es algo que llevo dentro de mí, que me hace suponer que su grandeza moral les haría decir eso.

1934. - 5 octubre

¡No te olvidamos, Asturias!

¡Oh, Asturias, provincia inimitable, provincia sabia, candorosa; apicadora provincia, gama, iris, fisonomía, alma rebelde de España!

¿Qué tienes, Asturias? ¿Qué dolor ha alabrado tu calle? ¿Por qué lloran tus mujeres? ¿Qué espíritu ruin y perverso saturó tu ambiente? ¿Quién dibujó tu sangre para que cunda y trasmante la alegría del vivir? ¿Qué artista combinó tus valles, tus ríos, tus caseríos, que tienen como los dengues, como los refajos, como las monteras de pico, ondas de poesía y épicos colores de heroísmo? ¿A qué flor pagana debes tu aroma revolucionario? ¿A qué pájaro la bravura de tus hombres? ¿A qué estrella tu destino? ¿Quién es hoy el que te esclaviza y te hace sufrir?

¡Oh, Asturias! Tú has sido el lugar maravilloso de las revoluciones proletarias. Luchas heroicas en defensa de otra sociedad más justa y equitativa que la que hoy vives. ¡Asturias! Asturias! Que el tres veces traidor que te cobije no te reduzca a la nada; y si lo hiciera, obra como él, que extiende un sayo fraterno sobre una hoguera.

¡Asturias! ¡Tú tienes stempre a punto una carcajada y una lágrima! Llevas en la mano el corazón que sufre y goza en un día. Aclamas a gritos a tus verdaderos héroes y los coronas. Mas a tus hermanos de infortunio por los cuales luchaste, te

duelen todas las desgracias y te alegran los triunfos. Tu alma se espacia y llega a todos los rincones de España, hoy desecha y sumisa por la traición y la tiranía. Tus brazos están abiertos a todas las gentes. Has sido hermosa y lo serás no tardando mucho, porque tus hijos, tus verdaderos hijos, emigrados por las Américas y países de Europa, te quieren muy de veras y velan por tí día y noche.

¡Bendita Asturias! ¡Hoy estás dormida, mas llegará tu despertar bravo, tu despertar arrollador que arrojará de tu suelo a tanta escoria que hoy posees. ¡Asturias! ¡Asturias! Tú no puedes vivir dominada por el falangismo soez y criminal; por eso tu despertar será un estallido que abrirá las puertas de la libertad a tantos de tus hijos que sufren en las cárceles, en las montañas, en el llano, en países lejanos...

Tu despertar será como aquel Cinco de Octubre de 1934.

¡Oh, Asturias! Por tierras americanas cantamos tu poesía, añorándote y queriéndonos más que nunca, como buenos hijos. Tú, como buena madre, ayúdanos un poquito y verás que pronto tus hijos, en tu regazo, lucharán una vez más para romper las cadenas que hoy te oprimen e implantar la sociedad socialista.

Rogelio LAGAR MARTINEZ
Santiago de Chile, 29 septiembre 1961.

La cicut

La Tierra en el ojo

El ministro de Agricultura de Francisco Franco, don Cirilo Cánovas García, pronunció días pasados una conferencia en el salón de actos del Banco de la Nación Argentina sobre el «proceso del perfeccionamiento económico y social de la tierra de España». De la que va el título solamente es asaz simbólico, pues demuestra la manera de ser y hacer de los franquistas que, hasta para referirse a las cosas de la tierra, tienen que comenzar con un «proceso», como si la tierra no fuese la madre de los hombres, pues los alimenta, sino un enemigo, acaso socialista, al que hay que empapar y perseguir.

El señor Cánovas García, que no carece de lo que pudiéramos llamar una cierta «sensibilidad del sustantivo nacional», ha dicho en la citada conferencia, entre otras muchas variedades carentes de sentido, cosas tan peregrinas, tan absurdas y tan falsas como las siguientes:

«Lo que da sentido y originalidad a la legislación agraria de cada país es la manera en que los diversos factores actúan dentro del plan general.»

Como ustedes pueden apreciar, este pensamiento agrario es toda una hermosa patata de la excelente tierra del exilio don Cirilo; quien a continuación y sin que el rubor invadiese su rostro endurecido por los vientos y el sol de las cosechas, añadió que: «la ordenación agraria tiene principios que no pueden ser soslayados; los que, a su vez, son consecuencia del ordenamiento político y constitucional (el subrayado es nuestro) de cada país.»

Evidentemente, a don Cirilo se le atraviesan en la mente, y quién sabe si también en la conciencia, los conceptos de «proceso», «ordenamiento», «política» y «constitución», o no es extraño que haciéndose

La intolerancia religiosa

Inquisición totalitaria revivificada en España

La revista «Despertad» se publica en Nueva York en veintitrés idiomas. La edita la secta religiosa titulada «Los Testigos de Jehová», la cual ha sufrido graves contradicciones al manifestar su presencia en España. No tenemos por qué apoyar a esa secta en sí misma; pero nos parece movida su protesta contra la persecución que se hace en nombre de la religión única admitida por el Estado franquista. Por eso y por los hechos concretos y significativos de intolerancia religiosa que relata, reproducimos —diciéndolo en dos—, con su propio título, este artículo publicado por dicha revista con fecha 8 de septiembre.

SECRETOS oficiales del Gobierno han movilizad a la policía de la nación para cazar a los que leen la Biblia y poner fin a toda discusión libre de ella con otros. A antiguos residentes se les ha forzado a dejar sus hogares; se les ha negado empleo a trabajadores; hogares particulares han sido allanados por la policía; a algunos ciudadanos se les ha secuestrado, mantenido incomunicado y tratado brutalmente debido a su religión. Aun se ha expulsado del país a turistas y residentes de los Estados Unidos, Inglaterra, Argentina y Alemania debido a que no abrazaron la religión del Estado.

Este es un comentario, no sobre los actos del ateo estado soviético o de la China Roja, sino acerca de una nación que dice ser parte del bloque occidental de naciones «libres». Es un país que extiende la mano para recibir dinero de las naciones democráticas, mientras escribe una historia de cruel intolerancia religiosa. Es España que revive en este siglo XX la represión inhumana ejercida por la Inquisición.

La opresión religiosa no es algo nuevo para la gente de

NORMA GUBERNAMENTAL DE OPRESION

No obstante, la furiosa arremetida actual ha ido mucho más lejos que antes. Cristianos sinceros han sido vejados constantemente, se ha violado lo privado de sus hogares, y se les ha maltratado mientras han estado bajo encierro policial. Lo que sucede en España no se trata de que simplemente la policía local actúe por prejuicio personal o como resultado de una investigación local por un sacerdote de la religión católica del Estado. Más bien, un programa sistemático de alcance nacional se está llevando a cabo para despojar a una sección entera de la población de derechos humanos básicos y de la libertad que la ley del país garantiza a todos sus ciudadanos.

Fue el ministro de la Gobernación del propio dictador Franco quien autorizó una orden policial, firmada por el Jefe de la Dirección General de Seguridad (la policía nacional) y que se comunicó a la policía en todas partes de España y sus posesiones, para extirpar la obra educativa cristiana de los Testigos de Jehová. Esa orden, que circuló durante el año pasado, dice en parte: «En diversas ocasiones han sido circulares desde este Centro Directivo a los distintos Jefes de Policía, instrucciones para intensificar la labor represiva sobre las referidas actividades de los Testigos de Jehová, sin que se hayan logrado los resultados apetecidos, debido principalmente a lo extenso de su acción y también a que quienes llevan a efecto el trabajo proselitista suelen proceder de lugares distintos a las zonas en que actúan, dándose también la circunstancia de que intervienen en estas tareas elementos extranjeros... En consecuencia, a fin de cumplir órdenes del Excmo. Señor Ministro de la Gobernación, encarezco a V.E. adopte los servicios y medidas preventivas y represivas pertinentes para que tales actividades dejen de producirse absoluta y definitivamente.»

A mediados de marzo de este año otra orden policial de Madrid mandó que la gravedad de los métodos represivos fuera acentuada y que los «extranjeros» que participan en la actividad cristiana de los Testigos de Jehová estén sujetos a expulsión inmediata del territorio nacional.

INVASION DE HOGARES
El hecho es que el Furo de los Españoles, si bien declara que la religión católica es la Religión del Estado, también dice: «Nadie será molestado por sus creencias religiosas ni el ejercicio privado de su culto.» Y, en el artículo 16 se da adicionalmente esta garantía: «Los españoles podrán reunirse y asociarse libremente para fines lícitos y de acuerdo con lo establecido por las Leyes.» No obstante, la policía ha forzado ilegalmente su entrada en hogares particulares en provincia tras provincia para arrestar a quienes estaban estudiando la Biblia.

Tal fue la experiencia de un grupo de humildes cristianos en la noche del 24 de diciembre. Si bien ese es el tiempo que se reserva para observancia religiosa especial en toda la cristiandad, residentes de la ciudad de Las Palmas, en las islas Canarias españolas, pasaron esa noche en la cárcel simplemente debido a que se les sorprendió leyendo la Biblia. A las 8 y 30 de esa noche, mientras policías cuidaban las escaleras y la entrada de la casa de departamentos y hacían guardia en cada esquina de la calle, otros cinco vistiendo impermeables de gordiniana y empujando pistolas dentro de sus bolsillos, forzaron ilegalmente su entrada en un hogar particular donde un pequeño grupo estaba absorbiendo en el estudio de la Biblia. Como voz gruñente uno de ellos dijo a José Orzáez Ramírez, el amo de la casa, que era su costumbre entrar a tales reuniones disparando su pistola con intención de matar. Luego de confiscar las Biblias de todos los presentes, la policía tomó nota de los nombres de los niños y los envió a sus hogares, mientras que a los catorce adultos junto con un bebé de tres meses de edad los arreararon al cuartel central de policía. A los que se arrestó no se les dio de comer cosa alguna esa noche, a pesar de que la hora de cenar en España es generalmente a las diez o las once; tampoco se les proporcionó alimento alguno en la mañana siguiente. No se hizo caso a los gritos de hambre del bebé de tres meses durante la noche ni a las súplicas repetidas por que se soltara a la madre y el niño, sino hasta el día siguiente.

A todos se les tomaron las impresiones digitales como si fueran criminales peligrosos, y para la mayoría, la liberación no llegó hasta la tarde siguiente, después de diez o doce horas de encierro sin alimento o sueño. El dueño de la casa donde se celebraba el estudio bíblico y otro hombre que estaba presente fueron del grupo los condujo bajo custodia a los cuarteles centrales de la policía en la Puerta del Sol de Madrid. Posteriormente se multó a todos los interesados, y por rehusar pagar las multas se les echó en la cárcel.

Se arrellanaron las sentencias de prisión de tal forma que ninguno del grupo fuera encarcelado junto con otro. Carmen Navacerrada Barea fue la primera del grupo que fue a la cárcel. Para hacer el arresto tan desagradable como fuera posible, la policía uniformada la detuvo en su lugar de empleo. En la prisión Ventas de Madrid se le hizo arrestar junto con prostitutas y otras mujeres viles, se le obligó a asistir a la misa católica, y por medio de torcerle el brazo hicieron que se arrodillara delante del

(Pasa a la tercera página.)

RECORDANDO

La revolución de Octubre

Las vestían ropas prestadas que les sentaban muy mal. Pero que los charafinones de sus maquillajes. Oían a monjas disfrazadas. Pero también votaban. Sus representantes dentro del Colegio se movían con un desparpajo inusitado. A media mañana, Hermelindo

prisión de Oviedo. Pero él siguió escribiendo con mayor ahínco. Sus artículos enardecían. Y por cada uno le incurrieron un nuevo proceso. Así reuní muchos procesos. Los domingos por la tarde se congregaban a la puerta de la cárcel hasta un centenar de

mineros que venían a visitarlos. Pero acudían los guardias de Asalto. Los mineros respondían a pedradas y se entablaba una lucha sangrienta. Pero al fin vencían los veragajazos. Hubo bastantes heridos y detenidos en aquella serie de visitas frustradas por la fuerza pública. Yo lo presencié siempre desde los balcones de mi casa. Era un espectáculo deprimente e indignante. Aquellas fuerzas creadas por la República para su defensa se revolaban airadas y sanguinarias contra los nuestros. Los jueves —días más tranquilos— yo visitaba siempre a Javier Bueno. Estaba satisfecho de su obra y de su situación y transmitía a sus visitantes su satisfacción. Pero aquella violencia insistente de la fuerza pública engendró en Asturias la psicosis de la Revolución de Octubre, que trascendió a casi toda España.

Fue algo inenarrable en Oviedo. Quince días consecutivos de guerra civil encarnizada y sin cuartel en toda la ciudad. Los mineros, los socialistas y demás sublevados, contra la fuerza pública. Los guardias de Asalto incendiaron los talleres de «Avances», que quedaron totalmente destruidos; el Teatro Campoamor, el mejor de Asturias; el convento de monjas San Pelayo y otros importantes edificios. Los soldados ocuparon los puntos estratégicos y las encrucijadas, y asesinaban a cuantos se ponían a tiro. La Guardia Civil se enfrentaba con los nuestros o atacaba desde los balcones de la propia y ambos bandos, para desalojarse mutuamente, incendiaban las casas contrarias. Así se quemaron totalmente muchas casas y varias calles enteras. No había bombas ni Cruz Roja, ni agua, ni luz, ni servicios sanitarios, ni pan. Las calles estaban alfombradas de heridos, de muertos, de escombros, de cristales rotos y de cables desprendidos y enredados. Era imposible transitar sin peligro de la vida. Trascendió un olor penetrante a cadáveres y a quemado. Un hermano mío, al atardecer, recogía las armas deterioradas de los nues-

tros, las reparaba durante la noche y las entregaba al amanecer. En todos los pueblos miran combates encarnizados ante la resistencia insensata de la Guardia Civil.

El Gobierno Gil Robles —asesorado por Francisco Franco, que ocupaba un alto cargo en el ministerio de la Guerra— envió al general Ochoa con un ejército numeroso. Se habló de 90.000 hombres. Banderas del Tercio, Regulares, harqueños, soldados, buques de guerra e Infantería de Marina. Yo los vi en Gijón y en Oviedo. Gijón fue bombardeado por la artillería de marina para facilitar el desembarco. Un mi amigo, de Izquierda Republicana, transportó a Gijón, en su coche, 600 fusiles del alijo del «Turquesa». Y el pueblo de Gijón construyó barricadas a la salida de la población, en las carreteras de Oviedo y de Langreo. Y en aquellas barricadas y con aquellos fusiles contuvo durante un día entero a las fuerzas del general Ochoa. Fue un combate encarnizado. «Ni en Africa he visto cosa semejante —decía la cantinera del Tercio—. Nuestra Bandera quedó casi desecha, y eso que allá, en Africa, meña miedo.» Gijón fue ocupado por la Infantería de Marina y algunas harcas moras. El resto de las tropas siguió avanzando. Unos hacia Oviedo. Otros hacia la guerra civil de Langreo.

Nuestros volaron sus polvorines. Uno en la Universidad. El otro en el Instituto recién construido en el Colegio de los Jesuitas. Sus explosiones se oyeron a más de ocho kilómetros de distancia. Y se retiraron prudentemente a Langreo. Allí las fuerzas del general Ochoa hubieron sido probablemente destruidas a la dinamita. Así lo comprendió Belarmino Tomás, jefe de la Revolución en Asturias. Así debió comprenderlo también el general Ochoa. Porque hubo parlamentación. Belarmino exclió: «No represalias y retirada inmediata de las fuerzas invasoras, como preludio a la vuelta al trabajo.» El general Ochoa aceptó y firmó aquellas condiciones. Los mineros volvieron al trabajo. Pero las fuerzas invasoras que envió el general Franco no salieron. La ciudad de Oviedo quedó medio destruida y extenuada.

Don Aurelio del Llano, contratista de obras, aprovechó aquellos momentos trágicos para escribir un libro interesante titulado «Anales de quince días». En él describe el dramatismo de aquella jornada del obrerismo astur.

De la España franquista

(Viene de la primera página.)
nidos —por lo menos treinta y seis en un primer período— fueron trasladados a la prisión madrileña de Carabanchel, donde buena parte continúan aún. No habiéndoles comunicado hasta ahora auto de procesamiento; a muchos de ellos no les asisten abogados, y se les mantiene bajo la amenaza de ser pasados a la jurisdicción militar, aunque todavía no haya providencia en este sentido.

En relación con la situación de esos detenidos, el servicio de Prensa y Publicidad del Partido Laborista británico, a petición del Spanish Democrats Defence Committee, ha hecho pública en Londres una nota-llamamiento hablando de las torturas de que han sido objeto, denunciando el salvajismo de los polizontes de Franco, pidiendo que terminen esas brutalidades con el castigo de los responsables, pidiendo igualmente que los presos sean juzgados lo antes posible y dirigiendo un llamamiento a los Sindicatos, a los partidos socialistas y a todas las organizaciones democráticas de Gran Bretaña para que em-

Huelga de brazos caídos y boicot en Sagunto

Valencia (OPE).—Los obreros de Altos Hornos de Sagunto se declararon en huelga de brazos caídos en vista de no haber sido atendida su petición de aumento de jornales formulada a causa del encarecimiento de los artículos de primera necesidad. Los obreros entraron en la fábrica, pero limitaron sus actividades a lo estrictamente necesario para el funcionamiento de las máquinas. Piden que el jornal base, que actualmente es de 40 pesetas, se suba a 125. Para apoyar sus demandas declararon también el boicot a los cines y a los partidos de fútbol, que fué secundado por la población. El conflicto, que ha durado cinco días, ha terminado con la promesa por la empresa de que se procederá a un ajuste. Llegaron de Valencia fuerzas de la Policía Armada que desfilaron con armas, pero no tuvieron ocasión de intervenir.